

muchos fieles que acudían allí para confesarse o para oír predicar al virtuoso sacerdote, «pues aunque no tenía cualidades de orador elocuente, la gente le oía con gusto, porque lo consideraba como un verdadero santo», y tenían la impresión de oír realmente la palabra de Dios salida de los labios del sacerdote. Una vez, oyendo un sermón, exclamó una mujercilla del pueblo: «¡Éste es Dios!...» La fama de santidad de don Isafas se extendió por el partido de Tarancón de tal forma, que muchos sacerdotes iban a consultar con él, a pesar de que era humildísimo y «siempre se colocaba en el último lugar».

Era muy amante de la soledad, del recogimiento y del silencio. «Siempre suspiró por ser fraile cartujo...» «No tenía amigos íntimos...» Sin necesidad, no salía de su casa y de la iglesia... «No miraba a nadie; siempre iba con los ojos bajos...» «Hablaban con sencillez, pero lo más preciso y siempre en tono muy bajo...» «Le gustaba tratar mucho con los niños»: los únicos con quienes se expansionaba y con quienes le vieron sonreír.

Le sorprendió el Movimiento Nacional en Tarancón, pero don Isafas fué respetado y le permitieron marchar a su pueblo, donde estuvo dos años oculto, hasta que fué obligado a incorporarse con su quinta en el ejército rojo. Mas estaba tan enfermo, que tuvo que ingresar en el hospital militar antes que en el cuartel. Cuando mejoró algo, salía del hospital y «se dedicaba a confesar y a dirigir muchas almas, que con ansia y mucho peligro lo buscaban, hasta que los rojos lo metieron en la cárcel, de donde salió al poco tiempo por los buenos informes que dieron los de Tarancón». Lo destinaron a San Clemente, y luego lo enviaron a segar arroz en las tierras de Valencia. Nuevamente fué trasladado a Cuenca, y de allí, como sanitario, al hospital de Huete. Pero como había sufrido tanto, estaba tan débil y extenuado que tuvo que guardar cama. Y él «siempre calló», porque su propósito fué «sufrir lo que viniese por Dios y dar la vida, si preciso fuese, por la salvación de España».

Su ingreso en el hospital fué para morir. «Empezaron las hemoptisis, llegando a tener treinta y dos en pocos días...» «Él no se inmutaba, siempre jovial y siempre animado...» Le acompañaban su hermana y un sacerdote oculto, también sanitario, el cual le administró todos los Sacramentos... El día 12 de marzo de 1939 dijo a su hermana: «Mira, la guerra ha terminado... Yo he ofrecido mi vida por la salvación de España y voy a morir... Cuida mucho a la madre y procura educar cristianamente a tus hijos...» Y dichas estas palabras falleció, siendo enterrado en el cementerio de Huete, «en fosa común y con traje de miliciano», aquel sacerdote, que había vivido con fama de santidad y vivió sufriendo y murió sacrificado por la fe y por la

Patria... El 27 de abril de 1944, la madre del sacerdote, anciana de más de ochenta años, vistió la sotana del sacerdote a los restos mortales exhumados de su hijo, «con tal ánimo y entereza como si se tratase de su primera Misa», acompañándolos hasta el cementerio del pueblo natal, donde reza extáticamente arrodillada en su visita de todos los días a la tumba de su hijo sacerdote.

176

(3) **López, Marcelino**

Nació el año 1920. Pastor. Murió asesinado.

Los milicianos de la Columna del Rosal hallaron a este pastorcito con su rebaño en el monte, y lo asesinaron allí mismo creyéndole seminarista.

**CASTILFORTE**

(Provincia: Guadalajara. — Arciprestazgo: Sacedón. — Habitantes: 250.)

*En general, este pueblecito, piadoso y patriótico, vivió tranquilo y feliz, según las normas religiosas católicas y según las tradiciones de la nación, hasta 1936.*

*Durante el dominio del terrorismo rojo destrozaron los retablos barrocos, los altares, las ropas y algunas imágenes, siendo otras llevadas al museo de Madrid.*

*El templo fué convertido en almacén.*

**Resumen**

Iglesia saqueada y destrozada . . . . .	1
Altars y retablos destrozados . . . . .	Todos
Imágenes destrozadas . . . . .	Casi todas

**CASTILLEJO DE INIESTA**

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Motilla. — Habitantes: 550.)

*A pesar de la propaganda impía y disolvente desde 1931, este pueblecito permaneció fiel en todos los órdenes, religioso, moral y social, a las normas tradicionales de la piedad cristiana y del patriotismo, y en las elecciones daba siempre el triunfo absoluto a los candidatos católicos.*

*El mismo 18 de julio de 1936 se implantó el terrorismo por los marxistas, que vinieron de fuera, por hallarse el pueblo enclavado en la carretera de Madrid a Valencia. La iglesia y la ermita de San Roque fueron profanadas, y todo lo que en ellas se guardaba pereció en el saqueo y en la hoguera. Entre los objetos de gran valor artístico que desaparecieron, destrozados, quemados o robados, deben mencionarse especialmente los siguientes: el altar mayor, con su retablo monumental de estilo barroco, con la preciosa escultura de Santa María Magdalena; los altares y las imágenes, de madera tallada, de San Agustín, Virgen*